

Pilar Pezzi Cristóbal, Francisco Capilla Luque, Isabel García Fernández, Antonio Guzmán Valdivia, Antonio Santiago Ramos (eds.)
El azúcar en la provincia de Málaga

Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga, Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga y Asociación para la Conservación y Difusión del Patrimonio Históricas «La Volaera» de Nerja, Málaga, 2019, 268 págs.

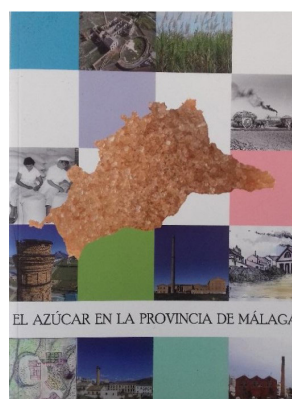


Francisco Hidalgo Fernández

La obra que aquí se reseña nace del interés de tres asociaciones culturales malagueñas por poner en valor el patrimonio industrial de la provincia. Bajo esta premisa, y puesto que la divulgación es considerada como una de sus actividades principales, realizaron en Torre del Mar (Vélez-Málaga) una exposición bajo el mismo título durante el mes de abril de 2015. Fruto de esta y como colofón a una labor de documentación sobre la referida industria resulta este libro.

Iniciando con un breve repaso sobre la historia de la caña del azúcar, desde su origen en Borneo hasta su entrada gracias a la conquista colombina y el desarrollo que tuvo posteriormente por el continente americano, se continúa elaborando una síntesis de alto nivel formativo sobre las distintas tipologías del azúcar, así como de las partes de la propia planta, las condiciones climáticas óptimas para su desarrollo o las fases de cultivo de la misma, a la sazón, preparación, arado y nivelación; siembra de la caña; limpieza del terreno; fertilización y riego; control de plagas y maleza; fumigación; quema de la caña; zafra y transporte a la fábrica.

Centrando ya el interés en la provincia malagueña, la caña tuvo su entrada, al igual que en el resto del territorio peninsular, de manos de los musulmanes, apareciendo los primeros ingenios durante el siglo xv con el consecuente desarrollo hasta el proceso industrializador del xix. Durante todo el período moderno y contemporáneo la actividad generada alrededor de la producción azucarera se convirtió en el principal sustento de las familias de la Axarquía, dedicadas fundamentalmente a la recogida de la caña, también llamada zafra, y llevó consigo una gran movilidad poblacional desde las zonas interiores a las costeras.



El desarrollo mecánico de la actividad es otro punto estudiado. Desde los ingenios o trapiches anteriores a la centuria decimonónica, caracterizados por una maquinaria preindustrial como los hornos o los molinos activados gracias a un sistema de acequias que movían a su vez la rueda o voladera, se pasó a la implantación de fábricas dotadas de una maquinaria moderna proveniente en la mayoría de los casos de Francia y Gran Bretaña. La primera de ellas, en Almuñécar en 1845, fue seguida por otra en Torre del Mar o, ya en la capital, por la dispuesta en la Malagueta en 1858 por Martín Heredia, produciéndose un impacto paisajístico y económico por el litoral malagueño, a lo que se unió la llegada de acaudalados inversores llamados por una industria capaz de aumentar sus capitales.

Como es obvio, el auge de esta nueva industria dio como consecuencia el desarrollo de otras encargadas en la construcción de una maquinaria en un principio importada. He ahí que, haciendo un excursus, se dediquen algunas páginas a la metalurgia, destacando algunas empresas como la de Tomás Trigueros, que perduró hasta después de la I Guerra Mundial, o la de Ruperto Heaton y Bradbury, permaneciendo desde 1870 hasta la década de los sesenta del posterior siglo.

Seguidamente, se da paso a uno de los bloques más relevantes del libro, donde se realiza un repaso por todas las localidades, en su mayoría costeras a excepción de Antequera, Puente Don Manuel y Benamargosa, donde existieron ingenios o fábricas destinadas a la producción azucarera desde la Edad Moderna, como son Maro, Nerja, Frigiliana, Torrox, Vélez-Málaga, Málaga, Antequera, Mijas, Marbella, San Pedro de Alcántara y Manilva, toda vez que las explicaciones van acompañadas no solo de una ingente cantidad de material fotográfico sino también por códigos QR que dan acceso a vistas áreas, donde se muestran los restos de este patrimonio industrial. Sin duda, una de las partes más interesantes y modernas de la obra que tratamos.

El texto se detiene en la arquitectura industrial, es decir, el patrimonio propiamente dicho y, que según señalan, ha sido obviado por la investigación académica, por no cumplir «con un ideal de belleza escolástica», predominando en ella un modelo funcional propio de su fin económico. Asimismo, junto con estos edificios que albergaron o albergan estas actividades, analizan también la infraestructura circundante necesaria para el desempeño de las labores, como fueron los acueductos, canales o sistemas de regadíos.

Un interesante bloque se despliega en las postrimerías del estudio. Es el referido a la presencia de la industria del azúcar en las artes tanto plásticas como literarias. Se muestran abundantes ejemplos, desde obras pictóricas hasta fotografías modernas, pasando incluso por una cinematografía donde este patrimonio fue escenario de algunas tomas. Destacamos entre todo ello la *Alegoría de Málaga* (1870) en cuyo margen derecho se plasma la importante azucarera de la Malagueta, propiedad de la familia Heredia. En lo referente a la literatura, numerosos fueron los autores que plasmaron la cotidianeidad de estas fábricas y la labor desempeñada en ella. Algunos de estos fueron Rubén Darío, *Azorín* o Marjorie Grice-Hutchinson, señalando esta última su relevancia como motor de la ciudad de Málaga. Por su parte, también los viajeros de los siglos XVIII al XX testimoniaron la realidad económica de la provincia, que nos llega hasta nosotros de las manos de Humboldt o María de la Nieva de Braganza y Borbón.

Para finalizar, los autores se detienen en la exposición de un elemento esencial en lo referente al proceso de producción, pero también icónico desde el punto de vista patrimonial: las chi-

meneas, repasando las diferentes tipologías de esta construcción dispuesta por el perfil costero malagueño.

A modo de epílogo, y bajo el título *Lo que queda hoy*, se muestra la actualidad de esta industria tan prolífica en tiempos pasados y que mantiene aún una labor no tan relevante en la fabricación de distintos productos alimenticios como ron, cerveza o la conocida miel de caña de Nuestra Señora del Carmen, elaborada en el municipio de Frigiliana.

Concluyendo, en el desarrollo del presente libro, los autores realizan un importante recorrido por la historia de la actividad azucarera de la provincia de Málaga, cumpliendo sobradamente con uno de los principales objetivos: poner en valor el Patrimonio Histórico Industrial de la zona. Para ello, y persiguiendo el carácter divulgativo que comentamos más arriba, la cantidad de imágenes, retratos de personajes de indudable relación con el cultivo y producción de la caña, los dibujos explicativos y los códigos QR son los verdaderos protagonistas de un estudio atrayente a la vez que instructivo.

